

**IDENTIDAD, TERRITORIO Y MEMORIA  
EL ORIGEN DEL BARRIO OVEJERÍA ALTO, OSORNO\*<sup>1</sup>****IDENTITY, TERRITORY AND MEMORY  
THE ORIGIN OF THE BARRIO OVEJERÍA ALTO, OSORNO****Néstor Ítalo Carrera<sup>2</sup>**

italocarrera@hotmail.com

Universidad de Los Lagos

Osorno, Chile

**RESUMEN**

La investigación, en el contexto de una investigación doctoral de Ciencias Sociales, refiere a una breve aproximación al origen y emergencia del barrio Ovejería Alto, tanto en su construcción histórica como en la recuperación de la memoria oral local en la voz de Sabina Quilaqueo, líder de un movimiento social que edificó la historia de dicho barrio. Es un análisis para elucidar la relación y co-determinación entre identidad, territorio y memoria como elementos de una misma esfera; el territorio.

**Palabras claves:** identidad, territorio, memoria, Ovejería Alto, Sabina Quilaqueo.

**ABSTRACT**

This study, contextualized in a Social Sciences doctoral research, refers to a brief approach of the origin and emergence of Ovejería Alto neighborhood, either within the scope of its socio-historical construction or in the recovery of the oral local memory in Sabina Quilaqueo's voice, leader of the social movement which built the history of the mentioned neighborhood. The following investigation describes and analyzes the relationships and co-determinations between identity, social dynamics and memory as constituent elements of the same field; the territory.

**Key words:** identity, territory, memory, Ovejería Alto, Sabina Quilaqueo.

**Introducción**

Los estudios de Ciencias Sociales, para comprender los fenómenos que en la realidad acontecen y en el desarrollo del proceso sociocultural que determina la historia, ha incorporado en sus categorías de análisis los conceptos de territorio, identidad y discursos como una fuente que revitaliza el trabajo fenomenológico que se desarrolla sobre la memoria y el traspaso de la historia oral. En dicho contexto el trabajo se dividirá en tres partes: primero, el desarrollo de un corpus teórico para definir brevemente los conceptos de identidad y territorio; segundo, en el

---

\* Artículo recibido el 7 de octubre de 2015; aceptado el 10 de noviembre de 2015.

<sup>1</sup> Proyecto vinculado a la investigación doctoral en Ciencias Sociales y estudios territoriales de la Universidad de Los Lagos.

<sup>2</sup> Magíster en Ciencias Sociales, Doctorando en Ciencias Sociales y Estudios Territoriales, Universidad de Los Lagos.

que se describe la historia del barrio Ovejería Alto de Osorno y los contextos en los que se desarrolló identificando actores claves y roles en la transformación de dicho barrio; y una tercera parte que describe el relato oral de la persona que fuera líder y guía del proceso histórico del barrio estudiado, que cabe destacar, falleció a mediados del 2015. Finalmente, esta investigación busca rescatar la memoria de un proceso histórico complejo en el que un grupo de personas, dadas las necesidades de vivienda, enfrentaron los márgenes de la ley y configuraron un movimiento que constituyó un barrio formado por más de cuatro poblaciones y más de dos mil habitantes.

## I. Identidad y territorio

La(s) identidad(es), de acuerdo a Cerda-Hegerl (2002) *“son el resultado de un entretejido de eventos, experiencias, símbolos, metáforas, mitos y narrativas capaces de crear un argumento que le dé a un grupo una historia y un horizonte compartido y único”* (p. 55). La evolución y desarrollo del barrio de Ovejería Alto –precisamente- lo es. Hurgar en cómo se expresan las identidades, exige reconocer que las interacciones sociales -en un contexto multicultural- adoptan sentido en el territorio, éste último como la

(...) construcción de un proyecto-trayecto que no está dado sin más, sino que es construido, creado imaginativamente como un a priori que una comunidad tenderá a materializar, según las circunstancias histórico-sociales en que se crea o inventa el proyecto y su itinerario ideal, es decir, según y cómo lo dibuje su emoción y su utopía (Vergara, 2010, p. 171).

En este sentido, el territorio y la identidad son construcciones culturales e históricas. En éste contexto, ¿qué entenderemos por identidad cultural? De acuerdo a Subercaseaux (2002), la visión más tradicional concibe a la identidad cultural de un país –o a la identidad nacional- como un conjunto de rasgos más o menos fijos, vinculados a cierta territorialidad, a la sangre y al origen, como una esencia más bien inmutable constituida en un pasado remoto, pero operante aún y para siempre. Por otro lado, el mismo autor señala que

En una visión distinta de esta postura (la tradicional), la identidad nacional se define no como una esencia inmutable, sino como un proceso histórico permanente de construcción y reconstrucción de la comunidad imaginada que es la nación; las alteraciones ocurridas en sus elementos no implican entonces necesariamente que la identidad nacional o colectiva se haya perdido, sino más bien que ha cambiado. Las diferencias culturales no obedecerían por ende a esencias culturales inmóviles, sino a accidentes de ubicación e historia (Subercaseaux, 2002, p. 37).

Esto nos conduce a entender que, al igual que otros fenómenos propiamente territoriales, la identidad es una construcción social dada en el tiempo, por actores diversos y tiempos específicos caracterizados por sistemas sociales, económicos, tecnológicos diferentes, y que por ende, no tiene una sola interpretación ni uso. En este contexto, la identidad siempre refiere a un grupo humano en movimiento y que a través de sus dinámicas culturales son creadores, y creación del territorio y su entorno, así *“los movimientos sociales son culturalmente orientados y no pueden comprenderse solamente como la manifestación de las contradicciones objetivas de un sistema de dominación”* (Martuccelli, 2013, p. 415, en Alain Touraine, 1978, p. 107), aun

cuando en el caso particular del barrio Ovejería Alto, se refiere a una manifiesta reacción de un grupo humano en cuanto a las condiciones de vida generadas por una comuna en expansión y cuyo período se caracteriza por convulsiones políticas y económicas determinadas territorialmente a nivel nacional y local.

El territorio como el resultado de un conjunto de relaciones y formas de configuración del tiempo, no está exento de los cambios que la modernidad (globalización) ha traído, por ende, podemos decir que “el tiempo cultural se desvanece, dejando a la humanidad exclusivamente con vínculos comerciales como elemento de apoyo civilizatorio. El territorio es un constructo sociocultural que estriba en las operaciones que resultan del vínculo que el Hombre desarrolló con su entorno, apropiándose y constituyéndose en el significando de su espacio-tiempo. Es el conjunto de dinámicas que se establecen entre los sujetos en un contexto determinado y bajo ciertas condiciones, de ahí emerge la complejidad de su textura. El filósofo Nelson Vergara, en una columna en torno a territorialidad en el Diario Austral de Osorno del día 17 de julio del 2014, describe al territorio como un concepto que alude a una condición, un modo de ser, según el cual, el ser humano se realiza en términos de historia y no de naturaleza, es decir, el territorio no aparece como un entorno físico al que hay que adaptarse de un modo espontáneo, es decir, es el resultado de una construcción histórico-social que tiene que ver con un proyecto de apropiación e identificación cultural. Señala al mismo tiempo que es por dicho motivo que al territorio ha sido definido como un espacio que narra una historia, que despliega una identidad cultural, por tanto un proceso de creación social. En la lógica del autor, los fenómenos de afectividad y apego hacia el territorio son el resultado de un proceso de creación sujetas a una condición temporal que refiere a vidas colectivas, es decir, la identidad al igual que el territorio son el resultado de un mismo fenómeno; la imaginación.

Podemos aterrizar dichas concepciones a la forma en que se ha construido la identidad chilena. Para ello tomaremos cuatro ideas y una breve e interesante tesis que nos entrega Bárbara Silva en su texto “Identidad y Nación entre dos siglos” (2008). Entre dichas ideas podemos concluir que:

- La identidad puede entenderse como un “constructo abstracto”, en la medida en que ella se hace real a través de su influencia tanto en las acciones y expresiones presentes como en la memoria que se rescata de ellas en contextos territoriales.
- La identidad es dinámica y cambiante, refiere tanto a lo que hemos sido como a lo que somos, y aún más a lo que queremos ser en el marco de un territorio local o global.
- La identidad nacional, regional o local, se refiere a un grupo que se reconoce tal. Se trata de una conciencia que hace comprenderse como una colectividad, dando contenido y orientación a una voluntad o incluso situación política.

Se ha planteado que la construcción de la nación como abstracción simbólica de un territorio en contextos del mundo moderno es producto de una contingencia definida, más que de una necesidad universal, o bien, un fenómeno inevitable en la historia de la humanidad. Esta contingencia podría dar inicio a la construcción nacional al encontrarse con una comunidad cultural, como sistema de ideas, signos, pautas de conducta y comunicación compartidas por un grupo determinado, y además como sentimiento de pertenencia y convicción de los individuos que la conforman. En este contexto, podemos señalar que la construcción de un discurso que construye al territorio se desarrolla en un contexto histórico y tiene como resultado el conjunto de dinámicas, práctica y hechos que determinan el sistema de organización de una sociedad en su dimensión identitaria, y por ende, demarcando los contornos de sus sistemas de creencias.

## II. El Barrio Ovejería Alto de Osorno

Los orígenes del barrio Ovejería Alto se remontan al siglo XIX. Es una historia reciente, moderna, que se desarrolla a partir de movimientos sociales que emergieron como expresión de las necesidades sociales manifiestas de familias en la década de 1970 y cuya solución llegaría dos décadas después. El barrio de Ovejería Alto adquiere su nombre -décadas atrás- cuando el sector aún comprendía ser un territorio rural, siendo la principal dinámica el pastoreo de ovejas y crianza de animales.

Entre 1910 y 1925, Abraham Gajardo, el primer Notario Público de Osorno, adquiere una chacra en los altos de Ovejería construyéndose así la conocida casa patronal del barrio, hoy simbolizada como una de las casas patrimoniales más antiguas del sector, con una historia cargada de significados para la gente local. En el caso de Ovejería Alto -cuya historia reciente deriva de un sinnúmero de hechos históricos relevantes- la expansión barrial (de casas) se desarrolló en dirección de sur a norte, es decir, de más lejos a más cerca de la ciudad y cuyo crecimiento gradual se realizó en función del proceso de organización propio de la comuna y que se formalizó en la década del 90.



**Figura 1. La primera casa construida en Ovejería Alto conocida como “Casa Patronal”.** Fuente: Consejo Vecinal de Desarrollo, Ovejería Alto, 2014.

El territorio del barrio Ovejería Alto es un barrio diverso y heterogéneo que ha vivido un proceso de constante cambio y evolución urbana. La superficie de Ovejería Alto es de 30 hectáreas aproximadamente. Existen más de 932 viviendas y se calcula que viven más de 3.752 personas (promedio) según datos de la Ilustre Municipalidad de Osorno. Limita al Norte adentrándose como una cuña hacia la zona de Fuerte Reina Luisa, lugar desde donde se funda la ciudad de Osorno. La conectividad en esta área es interrumpida por la presencia y dominio de la línea férrea, que corta la fluidez de los traspasos hacia el sector céntrico de la ciudad. Por su costado Oriente el límite del área de influencia es construido por la presencia del Estero Ovejería y las instalaciones del Regimiento Arauco, generando un corte de las relaciones con los servicios del área Oriente y dependiendo solo de la conexión Norte para vincularse con ella. Hacia el Sur, el límite urbano lo constituye la línea imaginaria que separa el dominio del plan regulador de lo rural, limitando de cierta manera con predios agropecuarios. Finalmente, al Poniente el límite lo

construye la presencia del Río Rahue, el cual permite la conexión hacia el sector de Rahue, por medio de dos puentes y una pasarela peatonal del tipo colgante hacia dicho sector. De ésta forma, Ovejería Alto se configura como un territorio "Peri-centro", es decir, área de borde del centro (o perímetro del centro), cuyas viviendas se construyeron en el sector alto entre las décadas del 70 y 80, en su mayoría en estado deficiente, con presencia de hogares extendidos (con presencia mayor a 2 generaciones). Se reconoce internamente (desde los residentes) como un territorio principalmente residencial, es decir, que el uso del espacio es a modo de "dormitorio", colindante con el sector céntrico de la ciudad. Como todo territorio principalmente residencial, de manera satelital y aislada se constituyen figuras de micro-mercado conocidos como "negocios", en su mayoría con venta de abarrotes y comercio en pequeña escala.

## II. 1. Construcción socio-histórica del territorio

### Origen y evolución

La calle Felizardo Asenjo constituye la calle de acceso principal del barrio, potenciando la identidad del barrio con la presencia de viviendas históricas que dan sentido a una visión patrimonial de Ovejería Alto, no obstante, la historia de dichas casas constituye –más bien parte de la historia del sector de Ovejería Bajo. Una mirada al pasado nos permite elucidar que este acceso es mucho más que una avenida ya que se entrama en los intersticios históricos de Ovejería (y de Osorno) siendo testigo de cada una de las etapas que transformaron el territorio. El nombre de dicha calle se debe a quien figure en la historia como el fundador del Club Osorno, persona destacada por su actividad política siendo Regidor en dos períodos distintos (1894 y 1909). También en mayo de 1897 fue elegido Alcalde de Osorno, producto de que su popularidad se debía a las distintas actividades de beneficencia y caridad en las que participaba. Dueño de una gran fortuna familiar, Asenjo vivió entre los años 1856 y 1921, falleciendo a los 65 años de edad.



Figura 2. Visión satelital de Polígono que identifica los años de origen de cada población en Ovejería Alto. Fuente: Creación del autor.

La historia del barrio de Ovejería Alto se exhibe en la línea del tiempo como un sector tradicional de la ciudad de Osorno, se le llamaba la “Chacra Ovejería”. En aquel tiempo se usaba para el pastoreo de ovejas. La llegada de colonos a la ciudad de Osorno trajo consigo –de acuerdo al discurso histórico hegemónico- un proceso acelerado de urbanización y desarrollo y con ello la migración masiva de personas que dejaron el campo por la ciudad, en búsqueda de oportunidades, y así el barrio comienza a configurarse como tal (principalmente Ovejería Bajo) y a crecer diversificando los rubros ocupacionales y aumentando su población, sujeto a esto, el territorio se va parcelando gradualmente a partir de la compra de terrenos por parte de trabajadores que desarrollaban actividades agrícolas en fundos del sector.

Entre algunos hitos importantes asociados al barrio -y que son la plataforma para el desarrollo posterior de Ovejería Alto, pero que principalmente trascienden a Osorno en sí- podemos señalar la unión de la línea férrea con el centro de Osorno en el año 1905, la instalación en 1911 de la primera escuela en el barrio posteriormente bautizada con el N° 42 perteneciendo a la provincia de Valdivia, la misma que después de 30 años pasó a ser parte de Ovejería con el nombre de “Escuela Suiza”. En 1921 se instala el Retén de Carabineros de Chile que en sus inicios estaba compuesto por tres funcionarios, en este mismo tiempo entra en proceso la construcción del aeródromo de Ovejería ubicándose en las tierras de Jorge Scheuch cuya extensión fue desde la Estación de Ferrocarriles hasta el Río Rahue. De esta manera, dado el crecimiento poblacional del sector, en 1932 comienzan a establecerse los primeros negocios comerciales de abarrotes, panadería y confitería. En 1934 nace la primera Compañía de Bomberos “La Ovejería”, y, en 1935 el municipio compra terrenos para la instalación de un matadero municipal. En 1938 se instala el Servi-centro de Empresas Shell, y ya en el año 1939 en calle Felizardo Asenjo se instala la primera carnicería del barrio de Don José Hernández. Durante el año 1940 nace el “Sindicato de Extractores de Ripios Ramos Similares”, y se forma el Club Aéreo de Osorno, año que coincide con la creación de la provincia de Osorno. En 1942 se coloca la primera piedra de la Parroquia el Buen Pastor. En 1943 se forma el Club Deportivo de Ovejería. En 1944 se establece en el barrio el Comité Pro-adelanto de Ovejería. En 1956 en calle Felizardo Asenjo surge la Empresa de Comercio Agrícola ECA. En 1964 se traslada la casa de máquinas del ferrocarril a Ovejería. En 1968 comienza la construcción del primer policlínico en Ovejería. Ya en el año 1970 surgen las primeras tomas de terreno en el sector de Ovejería Alto, en lo que hoy es población Juan de Dios Guajardo. Sin embargo, tres años más tarde, el municipio decide ocupar parte de Ovejería como vertedero, considerando que el sitio fue donado para un parque. Finalmente, dado el crecimiento del sector, en 1974 se inicia la pavimentación del acceso a Ovejería, lo que también propiciaría que en 1982 se instalara otro establecimiento educacional que actualmente recibe el nombre de Escuela Lago Rupanco.

### ***La Estación de Ferrocarriles***

Es probable que cuando hablamos de la Estación de Ferrocarriles nostálgicamente hacemos memoria de tiempos pasados, tiempos en el que el ferrocarril comprendió el motor de las dinámicas locales y que de alguna manera influyó fuertemente en el asentamiento de las primeras poblaciones del barrio de Ovejería Bajo y posteriormente del sector Alto. No obstante, para conocer la relevancia de la Estación de Ferrocarriles se requiere hacer un viaje en el tiempo y remontarnos hasta el año 1905. En diciembre de aquel año se terminó de unir la línea férrea lo que permitió contactar a Osorno hacia el Norte, no obstante no fue hasta dos años después que se iniciaran los viajes a Santiago de Chile.



**Figura 3. Visión aérea de la Estación de Ferrocarriles de Ovejería Bajo.** Fuente: Consejo Vecinal de Desarrollo, Ovejería Alto, 2014.

Una década después del primer viaje a Santiago se construye la nueva Estación de Ferrocarriles (1917), espacio en el que hoy existe un Museo Interactivo de Ciencias. Luego de tres décadas de funcionamiento y la masificación del uso del tren como medio de transporte se sitúa en Ovejería la casa de máquinas lo que implicó el asentamiento de una población específica para ferroviarios que se ubicó al final de calle Santa Inés. Paralelo a todo esto la gestión urbana y ordenamiento territorial que permitió el mejoramiento de los caminos y que dieron apertura a una mayor conectividad dentro y fuera de la ciudad afectaron gradualmente el uso de los ferrocarriles, la tecnología que iría progresando en otros medios de transporte -como lo fue el automóvil- vendría a tener un impacto directo con la naturaleza organizacional del territorio en cuanto al uso y utilidad del ferrocarril. Tres décadas más tarde en 1973 la comunicación hacia el Sur sería cortada de manera gradual como estrategia del régimen militar para dominar los espacios asociados al uso de trenes.

### **La Chacra**

Carmen Guajardo, propietaria de la Chacra de “El Mirador” y quien construyera “la casona” dentro de lo que hoy es Ovejería Alto y que representa parte importante de la identidad histórica local, a principio del siglo XX accede a la venta de su terreno teniendo como comprador a Abraham Gajardo Medina y su esposa Amelia de Gajardo, quienes hasta el día de su muerte conservarían dichos terrenos. La compra de la chacra se desarrolló en el transcurso de la década de 1920 pero los propietarios nunca residieron en dicho terreno ya que había sido comprado con fines comerciales y procedieron a arrendarlo. Entre las principales actividades que desarrollaba Honorio Hernández, quien arrendó la chacra a Abraham Gajardo, estaba el pastoreo de ovejas y crianza de animales. Luego de 4 décadas con la misma dinámica fallece Amelia de Gajardo dejando como herederos a María Senaida Mancilla y sus hijos Alberto Molina y Mario Molina. La heredera si bien no era pariente directa de la familia Gajardo, trabajó desde muy pequeña con ellos convirtiéndose en parte de la familia. Los terrenos de la propiedad se

emplazaban desde la casona de Ovejería Alto hasta la calle Felizardo Asenjo y bordeando la línea férrea. Posteriormente, en 1987 los herederos quisieron gestionar la venta de parte de la chacra, y existiendo un contexto político complejo, resultó difícil acceder a un abogado dispuesto a desarrollar las gestiones. Después de un tiempo de búsqueda fue el abogado Daniel Barría quien asumió el trabajo, pero la historia oral traspasada por familiares de los herederos señalan que para dichas gestiones el abogado cobró la propiedad del 50% del terreno por vender, accediendo los herederos a dicha solicitud.

### **La ocupación<sup>3</sup>**

La memoria los vecinos conduce a un conjunto de hechos y recuerdos históricos que nos señalan que las primeras ocupaciones en el territorio de Ovejería Alto se llevaron a cabo entre los años 1970 y 1971. El proceso guiado principalmente por mujeres, y cuya líder natural del movimiento fue Sabina Quilaqueo, se inició en lo que hoy es la población Juan de Dios Guajardo al Sur del actual barrio. Iniciada la década en 1970 el movimiento fue conocido a nivel comunal con el nombre de *“Los Tupamaro”* cuyo significado negativo está íntimamente ligado al término con el que despectivamente los gobernantes se referían a los movimientos revolucionarios de orden e inspiración indigenista.

Antes nos llamaban los Tupamaro, decían que era muy mala esta población y no era verdad, tupamaru o tupamaro quiere decir que era terrible, malo, pero no era verdad. Este fue un campamento muy mal nombrado, no subían taxis, o un vehículo para acá arriba. Teníamos que subir los quintales de harina subiendo de a dos metros y dejar el saco a media cuesta, y esa cuesta era puro barro (Hortensia Soto, Vecina del Barrio Ovejería Alto).

Esta categorización o rotulación le significó al territorio y sus vecinos; marginación, exclusión y un largo tiempo de discriminación, tanto por parte de personas que vivían en los alrededores del sector así como por la clase política, definiendo al territorio de Ovejería Alto como un espacio conflictivo, motivo por el cual –en sus orígenes- se hacía casi nulo el acceso a servicios y la locomoción colectiva. Así lo describía un vecino del sector, *“En ese tiempo no había alcantarillado, no había pavimentación, de 10 niños con suerte 2 tenían zapatos, los otros andábamos a pata todos, no sé si sería pobreza o escases”* (José Manuel Rodríguez, vecino de Felizardo Asenjo).

El origen de la población adopta una estética de lo que hoy entendemos es un campamento. Aproximadamente 15 ranchas de madera, plástico y materiales ligeros se levantaron teniendo como primeros ocupantes a las familias Quilaqueo, Cona, Peralta, Soto, entre otros.

Posteriormente y dada en ese entonces la necesidad de tener viviendas o espacios (paños o lotes) para la instalación de viviendas, el movimiento comienza a crecer gradualmente. Algunos de los fenómenos que se expresan a través de la ocupación de Ovejería Alto están relacionadas con el aún latente daño provocado por el terremoto de una década antes y por el acelerado crecimiento de Osorno y sus alrededores dado el proceso de industrialización que vivía la comuna, esto -al igual que experiencias de otras ciudades en otros tiempos- trajo consigo la

---

<sup>3</sup> Es importante destacar que la ocupación, a principios de la década del 70 no ocurre en las tierras de Abraham Gajardo, sino en el lado Sur en el cual para ese entonces ya era propietario Juan de Dios Guajardo, situación que no está clara en la memoria de los vecinos del barrio Ovejería Alto, Osorno.



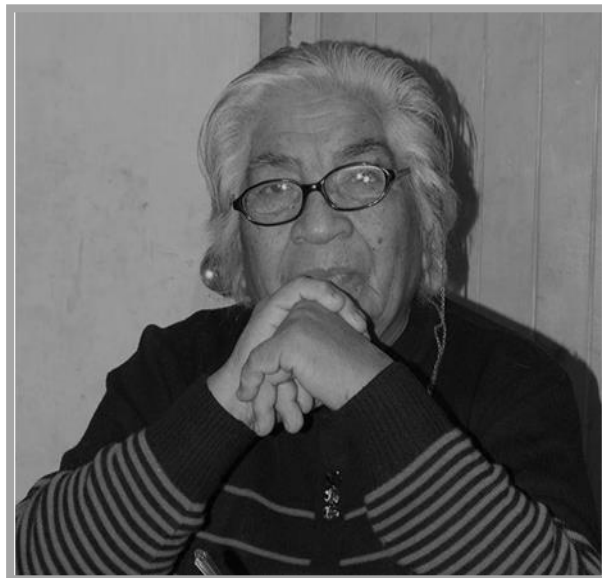
migración de personas de los sectores rurales en busca de oportunidades, con ello construyéndose paulatinamente la periferia osornina.

Una de las formas de poder viajar al pasado y hacer una lectura de los hechos históricos es a través de la experiencia, recuerdos y memoria de quien ejerciera el liderazgo del movimiento que dio vida a Ovejería Alto, hablamos de Sabina Quilaqueo<sup>4</sup>. A continuación exponemos un relato como producto de una entrevista junto a la líder natural del movimiento que encabezó la formación de Ovejería Alto.

### III. ¿Quién es Sabina Quilaqueo?

Con ojos tristes, nostálgicos, Sabina fija su mirada en la cámara que por fin registraría una vida de esfuerzo, de lucha, un pasado por muchos olvidado. De cabellera blanca, tez morena y de estatura pequeña, la mujer de 81 años fija su mirada al techo, intentando hacer memoria y recordar nombres, hitos del pasado como si éstos estuvieran dormidos o escondidos en algún rincón de su memoria. Con sus ojos algo llorosos Sabina se dispone a iniciar un relato en el que se harían evidentes sus cinco cualidades más destacables; su capacidad de decisión, su actitud, la capacidad de reinventarse, su humildad y su valorable vocación solidaria.

Sabina Quilaqueo nació el 28 de enero de 1931, en la Ciudad de Río Bueno. Hija de un carabinero y una dueña de casa, recuerda que tuvo una infancia que al día de hoy no comprende. Tuvo once hermanos por parte del padre, sin embargo, no tuvo mayor contacto con ellos. A muy corta edad, cuando cumplía los 4 años, su padre que ejerció como uniformado de Carabineros de Chile y su madre a quien recuerda como una mujer de bien, decidieron internarla en un asilo de huérfanos, o lo que hoy sería un hogar de menores, ella nunca conoció el verdadero motivo del porqué fue internada.



**Figura 4. Sabina Quilaqueo.** Fuente: Consejo Vecinal de Desarrollo, Ovejería Alto, 2014.

<sup>4</sup> Sabina Quilaqueo nace el 28 de enero de 1931, hoy a la edad de 81 años da su primera entrevista respecto de la historia local y de cómo se desarrollaron dichos acontecimientos históricos.

*“Yo no sé por qué fue de esto de la vida, que mis padres me internaron en un asilo de huérfanos, siendo mi padre carabinero y madre una mujer de bien”* (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

En dicho lugar se crió bajo la tutela de mujeres cristianas a quienes recuerda como “las monjitas”, quienes había entendido eran sus madres hasta la edad de 8 años cuándo comprendió que estaba en un lugar de niños abandonados. Posteriormente, siendo Sabina un poco más grande, ella cooperaba con las actividades diarias del hogar, ayudando a las niñas más pequeñas a aprender a leer, entre otras cosas. Un día, quienes habían cumplido el rol de madres y fueran el pilar fundamental para Sabina, decidieron buscar a sus padres y entregársela, dado que ya había cumplido la edad suficiente como para ir al liceo.

*“Cuando llegue a mi casa mi padre me fue a sacar de la casa a las tres de la tarde y me dijo vamos a tener que ir a comprar ropa a la reina, entonces cuando yo llegué a mi casa y vi a mi madre que vivía bien”* (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Posteriormente, Sabina fue inscrita por su padre en el liceo que en ese entonces era de niñas (actualmente llamado Carmela Carvajal).

*“Antes en el liceo no entraba cualquiera, como era hija de carabinero me aceptaron en el liceo, porque antes los ricos no más estudiaban”* (Entrevista a Sabina Quilaqueo). Sin embargo, no terminó sus estudios, y se dedicó a acompañar a su madre quien pertenecía a la religión evangélica, participando junto a ella en los cultos y portando los valores y prácticas de la misma. Con su padre y madre estuvo hasta los 18 años, edad a la que decidió casarse. El matrimonio con Anselmo Oyarzo que duró un poco más de 30 años, recuerda Sabina, fue una relación cuyos vaivenes de problemas fueron gradualmente mermando la relación. *“Él es padre de mis 4 hijos, tuve 6 hijos, pero vivieron 4, el que vive aquí, ese se llama Alfredo Oyarzo Quilaqueo y es lo que más quiero en mi vida y mi nieta, ella es mi vida”* (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Su vida la forjó cercana al Río Rahue, en la calle *Por la Razón o la Fuerza*, lugar en el que vivía. Durante este periodo trabajaba ofreciendo pensión, labor que le permitió mantener a su familia. Sabina recuerda de forma muy triste el fallecimiento de sus dos hijos, una herida que al día de hoy porta en su memoria y que la hace cuestionarse ¿cómo habrían sido sus bebés?

La vida se le puso cuesta arriba cuando su esposo cae en el consumo abusivo de alcohol, situación que le exige ser más independiente y tener que “sola” salir adelante junto a sus hijos. Posteriormente dedica su vida como asesora del hogar con el único motivo de poder alimentar a sus hijos e intentar darles educación. Siempre muy consciente de su realidad, Sabina, fue tomando decisiones que, poco a poco y hasta ese entonces, la conducirían a ejercer un liderazgo del cual distintas familias dependerían y cuyo efecto implicó la transformación de la ciudad de Osorno.

Habiendo vivido 30 años de maltrato familiar y convivido con un esposo *“alcohólico y mujeriego”*, como ella declara, decide trasladarse hacia el otro lado del Río Rahue, convencida de poder iniciar una vida con vista al afluyente.

Encontré que yo podía comprar una casita a la misma señora Helena, porque yo trabajaba, siempre trabajaba, en ese tiempo mis hijos eran pequeños, la Rut Ester de 6 años, Alfredito de 4 y la Evelin tenía 3, después llegaron los otros hijos, tienen que haber sido de la edad, tanto no me acuerdo (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

La necesidad de vivienda ha sido siempre una constante de la sociedad, la marginalidad, la pobreza y la falta de trabajo ha siempre derivado en la generación de grupos de personas cuya marginación de la sociedad conduce a la emergencia de movimientos sociales. De ésta manera, y bajo este contexto, es que en su pequeña casita Sabina conoce a José Vidal, un hombre adulto, reposado, tranquilo y siempre sigiloso, pero con una fuerte influencia política, persona con quien establecería un fuerte lazo de amistad. Un día, José Vidal invita a Sabina, según lo que ella recuerda, a mirar desde la colina el paisaje que desde ahí se presenciaba, y de manera sutil le pregunta; ¿de quién es esta tierra compañera?, son de la señora Elena, respondió Sabina, quien agregó; es una viejita que tiene su casa un poco más abajo, mientras se encontraba algo sorprendida por el aspecto reflexivo de don José. En ese momento, curiosa, ella le pregunta ¿por qué me pregunta eso?, a lo que él responde; *“Tal como tú hay muchos quienes necesitan un hogar, y ésta puede ser una opción para ellos, a través de una toma de estas tierras”* (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Poco a poco, la realidad política del país iba cambiando, y los movimientos sociales, tras la llegada del presidente Salvador Allende, iban creciendo. Había emergido una nueva interpretación de la propiedad, y la lucha contra la desigualdad se había configurado como el principal discurso, con ellos, los trabajadores, obreros y las personas más humildes se habían vuelto protagonistas de lo que sería eventualmente una transición hacia un país más justo y de izquierda. Sabina Quilaqueo, siendo partidaria del gobierno de turno, junto a José Vidal y tres estudiantes universitarios, comienza a formarse como dirigente social. Ella participó en las reuniones políticas a las que era invitada por José. Tras varios meses y la generación de una relación cada vez más estrecha, Sabina es visitada por José Vidal y los tres estudiantes (cuyos nombres no recuerda, producto de que en ese entonces se usaba mucho el utilizar los sobrenombres o “chapas” como forma de comunicación y ocultación de la identidad). En dicha visita, se gestaría el inicio de un proceso que se extendería cerca de 10 años.

*“Así que él me dijo, el lunes vamos a hacer la toma, yo le dije, ¿hacer la toma? ¿y tú crees será tan fácil hacer eso?, ¿Y las autoridades? Ten fe -me dijo- que nosotros con los chicos te vamos a venir a ayudar”* (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Un día viernes 5 de marzo de 1971, Sabina tras haber hablado con los vecinos/familias de apellido Cona, Olivares, Postela, decidió junto a José Vidal y los estudiantes universitarios, llevar a cabo la toma durante la madrugada y a la mañana siguiente coloca las banderas de Chile que destacaron al movimiento.

Hablé con Ricardo Cona, con Luis Cona, hablé con un Vidal, pero ese no me acepto, y una viejita Olivares, y una viejita Postela, la señora se llamaba Fernanda Postela y la señora Olivares se llamaba Adela Olivares, ellas eran mayores, yo era jovencita, llevan años muertas ya, más de 20 años que son muertas las viejitas, así que ya, las viejitas me aceptaron al tiro y don Ricardo y don Luis Cona ellos los dos me aceptaron al tiro, don Guillermo Martínez también se sumó, entonces me dijo don Luis, oiga doña Sabina para esto tendremos que trasladar las cosas al tiro para arriba, a mí me daba pena de que dejen sus casas, porque yo sabía que casa al tiro no les iban a dar, así que yo les dije, tendría que ser, ya los chicos ayudaron a traer las cosas, acarrearon las cosas de la gente y ahí hay una ladera, una tremenda ladera que

había, cuando nosotros hicimos la toma lo más escondido que pudimos subimos la cuesta (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

De esta manera, es que en aquella noche, bajo el frío y la lluvia que no se divisaba la total oscuridad, las familias en silencio -uno tras otro- cargando las pocas cosas que decidieron llevar los acompañarían en esta travesía, emprendieron el recorrido. Frazadas, algunos palos y con un par de plásticos posaban sobre las espaldas mojadas de unos pocos hombres y adolescentes que durante la noche levantaron las carpas y ranchas con la que se iniciaría la historia del poblamiento de Ovejería Alto.

Es importante destacar que las familias que decidieron tomarse el terreno que hoy configura la población Juan de Dios Guajardo, al montar sus ranchas sabrían que no iba a ser fácil construir sus casas, ya que la toma era ilegal y conscientes de ello sabrían que existirían resistencias por parte de los propietarios, en este contexto, Sabina al hablarles les comenta que si van a dejar lo que tienen por algo mejor *“ese futuro es incierto, pero se esforzará para que así sea”*, señalaba, así el no tener certeza de lo que hacían fue un motivo de mucha tristeza e incertidumbre para Sabina, la líder del grupo. El propietario del terreno era Juan de Dios Guajardo y su esposa Eugenia Montecinos, ambos habían dedicado su vida al trabajo de campo y la cría de ovejas (recuerda la señora Sabina) pero él nunca se veía fuera de la casa, siempre estuvo en cama hasta su muerte, su mujer, Eugenia Montecinos, igual era de edad avanzada, no obstante quien tomó el rol de resistencia fue la señora María Elena Martínez, una mujer que trabajaba para el señor Guajardo y quién heredó finalmente tras su deceso sus tierras, esto ya que al parecer no tenían hijos ni herederos, sin embargo, se conoce la historia de que a pesar de su actitud fría con el movimiento fue una mujer de gran corazón que inclusive cuidó muchos niños que no eran de su sangre. Nos relata Sabina que:

Subió don Luis Cona con toda su familia, subió don Ricardo Cona que tenía hartos niños con toda su familia y la señora Fernanda Postela y la señora Adela Olivares y yo, subimos, ¡ahí y una señora María Martínez que fue a morir a Santiago, también subieron ellos, así que, así no más nos instalamos esa noche y todavía en mes de marzo ya lloviendo casi con mi gente, así que tratamos de abrigar a los viejitos y a los niños y yo que tenía otra parvada, tenía 7, cuatro míos y tres que me dejó una hija, así que empezamos al otro día, escuchamos que decían, ¡ahí vienen los pacos, ahí vienen los pacos y yo tiritaba entera cuando dijeron que venían los carabineros, era un carabinero, pero era un señor bien consciente el señor Barrientos, bien consciente, me dijo sabe señora me dijo usted está mal aquí, yo le dije a lo mejor estaré mal, yo creo que sí, le dije, pero me dijo, tiene que afirmarse no más, parece que era medio comunacho, entonces me dijo tiene que afirmarse no más no le queda otra ya está hecha la cuestión, así que ahora lo que va a hacer, consígase dos banderas y colóquele una a cada lado de la tranca y ya, así que amanecimos ya con banderas, así que los carabineros me dijeron que tenía que irme detenida, hicimos una reunión chiquitita con los chicos universitarios y don José, me dijo el intendente, por usted así la vamos a entregar, el intendente por usted y de aquí de la tranca

nadie pasa me dijeron porque los carabineros respetan el pabellón chileno (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Al día siguiente apareció Carabineros de Chile, un grupo que rodeó el espacio y le señalaron a Sabina que el desarrollo de la toma era ilegal y eventualmente iría detenida, tras una breve reunión entre las personas que estaban en toma y bajo la férrea defensa de José Vidal, deciden que Sabina no se iría detenida y exigían la presencia del Intendente, solo dejarían que ella se fuera si él aparecía en el sector.

Tras varias discusiones finalmente carabineros gestiona la visita del Intendente Guido Asenjo, recuerda Sabina su nombre. Una vez presente en el sector comienza el diálogo, los vecinos acusaban la necesidad de vivienda y la existencia de pobreza, situación que debe abordar el Estado y el Estado acusaba un acto ilegal, no obstante, Sabina recuerda claramente lo que le mencionó el Intendente apartados del grupo principal:

El intendente, me abrazo y me dijo, está bien cabrita lo que hiciste, así que ya no me llevaron detenida a mí y tampoco se quedó el intendente, no había para que, vinieron los carabineros en sus autos grandes que tienen, en sus micros, al resguardo como si nosotros hubiéramos sido unos asesinos pero se llenó de carabineros aquí, así que ya después seguimos así nosotros, ahora era para tener casa (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Este precedente marca una primera etapa que posteriormente cambiaría radicalmente. Una semana después de este hecho Sabina se enmarca en el trabajo de gestionar las distintas ayudas para los vecinos, la comida se acababa, las frazadas estaban mojadas, el cansancio de no dormir en las noches y el sentimiento de responsabilidad que vivían algunos adultos hacían cuestionarse más de una vez, sí es que estaban haciendo lo correcto.

Para ello Sabina se enmarco en la tarea de conseguir ayuda de manera decidida, para ello fue donde el Intendente:

Le dije que yo necesitaba ayuda ahora, para mi gente porque como yo iba a dejar a mi gente morir de frío, lloviendo y había una lluvia bien finita me acuerdo así que ya cuando el Intendente fue a hablar con el Alcalde le dijo que tenía que darme ayuda, él escribió una carta que yo misma le lleve al Alcalde, así que ahí el me dio ayuda, conseguí media aguas para mi gente, frazadas, ollas, camas, conseguí para mi gente (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Esa tarde, Sabina, recuerda a un vecino que se apellidaba Oyarzún, quien era propietario de un camión, éste le colaboró con el traslado de aquellas cosas con las que la alcaldía había ayudado y que llevaron a su gente para distribuir las y darles un uso colectivo.

Él me ayudó a acarrear las cositas, las maderas, las frazadas, las sábanas, me dio harto el Alcalde, así que por lo menos ya estábamos mejor, mi gente por lo menos

bajo techo siquiera, todos vivimos primero en una media agüita (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

El hecho no pasó desapercibido dentro de la comuna y mucha gente supo del movimiento “Los Tupamáru” como le denominaron algunos. Esto implicó que muchos se acercaron y preguntaron entorno a ellos. Tal fue el impacto que Sabina fue invitada a la radio en aquella época, en la ocasión Sabina recuerda que su mensaje fue dirigido a los más pobres, invitando a aquellos que de verdad estén en necesidad de vivienda, o familias numerosas en hijos, ella estaría dispuesta a recibirlos y a luchar por ellos para que tengan su casa: su dignidad. Finalmente se acercaron diversas y numerosas familias, también fue la misma Sabina quien se trajo familias del sector de Hueyusca.

De manera paralela, varios hechos pasaban por la mente de Sabina, la resistencia de la señora María Elena Martínez que con justa razón, señala Sabina, defendía sus tierras. Por otro lado, la vida familiar, ella estando en una segunda relación tuvo un marido que siempre la ayudaba, tanto en la gestión dentro de la toma como fuera de ella. Vivir con miedo, señalaba Sabina, es acostumbrarse a que cualquier día puede ser el último. Su desinterés por un mundo material la condujo a gestionar sistemáticamente recursos para los otros, recuerda a su marido, cuyo rol fue relevante en todo el proceso:

Mi marido después me tendría lástima, me ayudaba, y mis hijos todos chiquititos, yo no podía ni trabajar, así es como fui a buscar a una familia con diez hijos allá a Hueyusca y fui a buscar a otra familia que tenían 2 hijos allá también, y mi marido me ayudaba a sacar aquí a la gente que vivía debajo del puente, ahí habían unas familias que tenían como conejitos hartos chicos y así saque la gente de la orilla del camino para la costa, que no tenía como vivir, toda esa gente la saque en camión y me la traje aquí y las inscribí, así que cuando ya se dieron cuenta las autoridades ya no había vuelta que dar porque ya tenía harta gente (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Pasaron dos a tres meses desde la toma y el número de adherentes fue creciendo cada vez más. Cada persona a la que inscribía y sumaba siempre le decía lo mismo, recibía siempre el mismo mensaje, primero una mediagua, salir de la calle, después vendrán mejores cosas. Con el solo hecho de sacarlos de la calle, Sabina se sentía contenta, ella había abandonado su pedacito de tierra y casita para estar con ellos, dormir con ellos, con sus niños.

Al ir creciendo la población en dicho sector, las necesidades también crecían, la falta de luz, agua, entre otras, es por ello que Sabina fue adoptando decisiones cada vez más complejas. Una noche de invierno, según nos comenta, decide hacer una reunión en la que expuso explícitamente cual era la realidad que vivían. *“Estando aquí ustedes sabían que iban venir a sufrir, hay que tener paciencia, vamos a sufrir mucho pero algún día nos iban a tomar en cuenta para casa”* (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Esa misma noche, el grupo completo decidió tomar medidas más drásticas, y finalmente decidieron tomarse al día siguiente la empresa de luz SAESA. A la mañana siguiente a las 8 am, aún a oscuras, estaban todos los vecinos, antes de que lleguen los propios trabajadores de la empresa, en la puerta de la misma, recuerda Sabina, que a punta de gritos, lograron tomarse las instalaciones. Durante este proceso y tras la llegada de carabineros el grupo decide sacar de forma escondida a Sabina, las autoridades policiales estaban decididas a llevarla detenida

por ser la autora intelectual del hecho. Por suerte ese día nadie fue detenido y se había logrado poner en evidencia la necesidad de los vecinos.

Posteriormente, Sabina, decide escribirle en conjunto a su gente una carta al Presidente de la Republica Salvador Allende, respuesta que tuvo lugar 15 días después, y que además comprendía la entrega de un cheque cuyos recursos iban destinados a la instalación de luz.

Yo le hice una carta con mis manos a Allende, le hice una carta al Presidente y le dije que por favor se ponga una mano en el corazón y que por favor nos ayude, que yo era una pobre mujer que no tenía ayuda y que las autoridades no me quería dar mucha ayuda y lo que más necesitábamos era el agua y la luz porque mi gente además de pobre sufre de sarna, de piojos, y usted tiene que ayudarme, y sabe que antes de 15 días me llegó la ayuda y no sé cuánto sería el cheque, llegó el cheque del señor Allende, y me mandó para la luz (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Tras la llegada de la luz, la nueva meta era obtener el agua potable. Para ello, Sabina y sus fieles colaboradores entre los que se encontraban los hermanos Cona, decidieron hacer una manifestación, recuerda ella, en Essal para obtener agua potable. Sabina recuerda que, en ese entonces, el encargado de las oficinas de la empresa era de apellido Concha, quien no titubeaba en negar todo beneficio para las personas de la toma. Luego de la constante insistencia, Sabina recuerda una conversación con él:

A pesar de que le hicimos una toma, él no se daba, así que yo le dije que si acaso él no se daba yo me iba a instalar acaso días o semanas en el agua potable, en las oficinas, así que de repente un día yo le dije; ¡Me dejo de llamar Sabina Quilaqueo, que antes del 18 de septiembre vamos a tener luz! (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Al pasar un tiempo breve, un día en la mañana, Sabina recuerda que:

Un día temprano me levante, porque me levantaba temprano a hacer lo que tenía que hacer, me levanto, alegría grande cuando vi que me estaban poniendo el agua, pero a los poquitos días, antes de terminar septiembre ya me dieron el agua, primero la luz y después me dieron el agua (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Habían sido tres grandes logros los que hasta ese momento se generaron dentro del territorio, primero la toma no fue disuelta, posteriormente había crecido la población entregándoles media aguas desde la Alcaldía, y finalmente, habían obtenido dos de los servicios básicos importantes, la luz y el agua. Pero el sufrimiento de muchos seguía, la lucha por la casa propia se veía aún distante. La constante lucha con la señora María Elena Martínez, quien se empeñaba en recuperar los espacios tomados obligaba a Sabina y su gente a tomar turnos de vigilancia que permitieran estar atentos a cualquier movimiento que se generara en el entorno, cada minuto del día y la noche había una persona vigilando, muchos vigilaban de noche y sin dormir, se dirigían a sus trabajos durante el día.

El crecimiento de residentes en la toma y la mala situación económica de las familias requería de una estrategia para poder suplir esta condición, por ello, Sabina, crea la idea de desarrollar ollas comunes, almuerzos a nivel comunitario, así, *“Haber todos ponían y todos comían, los que trabajaban menos las mujeres y menos los niños así que los hombres no más ponían la comida, tuvimos harto tiempo comiendo en la olla común como 6 meses o más”* (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Los almuerzos comunitarios comprendían más que solo comer, era una instancia comunitaria, una forma de socializar entre los vecinos, desde la solidaridad y que permitió fortalecer el movimiento, superando el desgaste natural que comprendía el esfuerzo diario de trabajar, no dormir y vivir con el miedo al desalojo.

Tanta necesidad, significó que mucho tiempo se sacrificaron las fiestas como la navidad, los cumpleaños, el año nuevo. Los recursos con los que contaban provenían tanto de quienes trabajan, como de los beneficios organizados, recursos cuya administración iba dirigida a comida, a los niños y adultos mayores como prioridad. Cabe destacar que las actividades se desarrollaban en la compañía de bomberos de Ovejería Bajo.

Posteriormente vino la organización territorial, y se generaron las primeras calles cuyos nombres fueron: calle Salvador Allende, y René Schneider. Habiendo obtenido gradualmente consolidación y habiendo evitado múltiples veces ser desalojados, viene un hecho histórico para el país que se vive de manera muy triste dentro del barrio, y Sabina lo relata así: *“Vino el golpe militar, hubo mucha crueldad, porque yo tiritaba mirando a mi gente que me las llevaban, una noche vinieron donde mi vecino que tenía en frente de mi casa y sacaron a los vecinos”* (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

El 11 de septiembre de 1973, tras las convulsiones sociales y económicas del país, se desarrolla el golpe de Estado orquestado por las fuerzas militares dirigidas por Augusto Pinochet, y donde participaron Carabineros de Chile y la Armada. Este proceso tuvo un impacto en todas las ciudades del país incluido Osorno. Todas las calles del país quedaron bajo el toque de queda como mecanismo de control social. La caída del sistema socialista de Salvador Allende comprendía una profunda desprotección de los sectores más populares, con ello, las fuerzas militares procedieron a hacer búsqueda de los adherentes del gobierno socialista. Se estima que 69 mil 280 hombres y mujeres, murieron o desaparecieron según Informe Rettig, y en Osorno se registran sobre 70 casos. En el sector de Ovejería, Sabina recuerda que *“Hubo torturados por parte de militares, sí, a ver, los hermanos Cona (los dos), había cabritos chicos, jovencitos, niños todavía, se llevaron a Jaramillo, también se llevaron a Hernández”* (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

Este largo proceso, también vivido íntimamente por los vecinos del barrio Ovejería, se recuerda como un episodio triste, dado que las visitas hacia el lugar buscando personas fue constante, no obstante, todos los esfuerzos por desalojarlos no funcionaron y finalmente lograron quedarse y organizar los distintos terrenos, distribuirlos y permitir el sueño de la vivienda a quienes por años vivieron en sus mediaguas.

Posteriormente, Sabina, decide irse del barrio bajo ciertas circunstancias familiares y del barrio. Por un lado su familia viviendo sola le solicita que la acompañe en el sector de Monte Verde, cerca de Hueyusca. Por otro lado, en la población a la que decidieron llamar Juan de Dios Guajardo como el propietario original de las tierras, las cosas no estaban bien. Habían llegado nuevas personas, diferentes a las 50 familias que ella inscribió y habían cambiado los planes dirigenciales. Sabina soñaba con que cada familia tuviera su sitio con un espacio disponible para tener huertos caseros, pero los nuevos dirigentes habían hecho nuevos planes, disminuyendo el tamaño de los terrenos e incluyendo más personas.



Yo sufrí mucho, cuando me fuí, cuando tuve que irme con mi madre, después esta otra gente como que me dieron la espalda, ya no era lo mismo, me miraban en menos ya no era lo mismo (...), eran otras gente (...) ahí fueron capaces de venir aquí y antes no habían mirado esto (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

En una reflexión del porqué ella decidió cumplir este importante rol de líder natural, la señora Sabina, piensa que:

Yo digo más que nada estaba dentro de mi destino, esto estaba dentro de mi destino, porque en primer lugar el venir a vivirme abajo en aquel cerrito, la señora María Elena Martínez fue la que me vendió la tierrita, yo pienso así que esto estaba dentro de mi destino, yo hasta soñaba repartiendo pan a la gente y yo decía puede que algún día, a lo mejor iba a ser como dirigente, pensaba dentro de mí y claro que así fue (Entrevista a Sabina Quilaqueo).

## Referencias

- Cerda-Hegerl, P. (2002). El tema de la identidad en la historia y literatura chilenas. En K. Kohut, J. Morales, *Literatura chilena hoy. La difícil transición*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana.
- Martuccelli, D. (2013). *Sociologías de la modernidad*. Santiago de Chile: LOM.
- Minvu (2012). *Historia de Ovejería*. Programa Recuperación de Barrios Ovejería Bajo. Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- Peralta, G. (1991). *Historia económica y urbana de Osorno*. Osorno: Colección Biblioteca Nacional de Chile e Impresur.
- Silva, B. (2008). *Identidad y Nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*. Santiago de Chile: LOM.
- Subercaseux, B. (2002). Identidad y destino: el caso de Chile. En K. Kohut, J. Morales, *Literatura chilena hoy. La difícil transición*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana.
- Subercaseux, B. (2004). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Vergara, N. (2010). *Saberes y Entornos: Notas para una epistemología del territorio*. Revista Alpha. No. 31, diciembre.